

Leon, pariente del gobernador y favorito de Cortés. El tesorero acusaba á este hidalgo de haber ccultado algunos pedazos de oro antos de que fuesen sellados: de las palabras pasaron los contrincantes á los hechos: uno y otro eran buenos espadachines, y el negocio hubiera terminado fatalmente, á no ser por la intervencion de Cortés que á ambos impuso arresto.

Este procuró despues emplear toda su actividad é insinuante elocuencia en calmar las pasiones agitadas de sus soldados. Díjoles que le causaba gran pena ver á leales caballeros y soldados de la Cruz, disputarse el botin como lo harian los salteadores de caminos. Aseguróles que la particion habia sido hecha con perfecta igualdad y justicia: que en cuanto á lo parte que á él le habia tocado, no era mas que la que le tocaba segun su comision; pero que si sin embargo les parecia demasiada, estaba pronto á repartirla entre los soldados mas pobres, porque no era el oro, aunque codiciable, el principal objeto de su ambicion: que si era el de la de ellos, debian reflexionar que el adquirido hasta entonces era poca cosa comparado con el que encontrarian despues, puesto que eran dueños de toda aquella tierra y de sus ricas minas: que lo que se necesitaba era no dar cabida al enemigo para que aprovechándose del desorden los envolvese y destruyese. Con estas melifluas palabras de que tenia gran caudal y que sabia

emplear oportunamente, como dice un soldado viejo en cuyo provecho redundaban, ¹ consiguió aplacar por lo pronto la tempestad; tomando en lo privado las prudentes medidas de dulcificar el descontento de los pertinaces por medio de regalos; y aunque hubo algunos rencorosos que guardaron su resentimiento para otro dia, el vulgo de los soldados volvió luego á su acostumbrada subordinacion. Este fué uno de esos lances críticos en que se necesitaba de toda la habilidad y firmeza de Cortés: jamas le faltaban estas dos cualidades, pero menos en semejantes ocasiones. En Veracruz habia persuadido á los soldados á que renunciassen á lo que no era mas que la muestra de sus futuras ganancias: ahora les persuadia á que renunciassen á estas ganancias: arrancaba la presa de las garras mismas del leon ¿por qué este no se volvía á él y le devoraba?

A muchos de los soldados les era indiferente que el botin fuese mucho ó poco, porque el juego es una pasion profundamente arraigada en los españoles, y la adquisicion repentina de las riquezas presta á un mismo tiempo los medios y el motivo de entregarse á ese vicio. Sobre el pergamino viejo de los tambores se jugaba á los naipes, y en pocos dias la mayor parte del botin habia mudado de dueños; habiendo

¹ "Palabras muy melifluas.... razones muy bien dichas, y que las sabia bien proponer. Ibid, ubi supra.

soldados tan poco previsivos que acabaron la campaña tan pobres como la habian comenzado; si bien hubo otros mas prudentes que siguiendo el ejemplo de sus oficiales, por medio de los joyeros del rey, convirtieron el oro en cadenas, vajillas y otros objetos portátiles de adorno y utilidad. ¹

Parecia que Cortés habia ya llenado los grandes objetos de su expedicion: El monarca indio se habia declarado espontáneamente feudario del de España: su autoridad, sus rentas, todo estaba á la disposicion de Cortés: parecia que la conquista de México se habia consumado sin necesidad de un solo golpe; pero faltaba mucho para que esto fuese cierto: aun quebaba por dar un paso de la mayor importancia, y los españoles no habian adelantado gran cosa para lograrlo: la conversion de los indios. No obstante las tentativas del padre Olmedo ayudado del talento argumentador del general: ² ni Moteuczoma ni sus vasallos daban traza de querer abjurar la religion de sus mayores; ³ por el contrario, los sacrificios cruen-

¹ Ibid, caps. 105, 106. Gomara, Crónica, cap. 93. Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 8, cap. 5.

² Ex jure consulto. Cortesius theologus effectus. (Martir, de Orbe Novo, dec. 5, cap. 4.)

³ Moteuczoma llegó á adelantar tanto en la vía de la conversion, que aprendió de memoria el CREDO y el AVE MARIA; pero el bautismo se habia dejado para despues, y murió antes de recibirlo. (Ixtlilxochilt.) Es absolutamente improbable que haya consentido nunca en recibirlo. A continuacion copio las palabras literales con que el historiador pinta las infructuosas fatigas que emprendió el general para catequizar á los indios. "Cortés co-

tos eran celebrados con la mayor pompa y solemnidad, á presencia de los españoles,

Cansados de sufrir estos abominables ritos, se dirigió al monarca Cortés acompañado de algunos caballeros y dijo que los españoles no podian consentir por mas tiempo en que las ceremonias de su religion se celebrasen en el estrecho recinto de las paredes del cuartel: que deseaba propagar á lo lejos la luz de la fé y derramar sobre todo aquel pueblo los frutos de bendicion del cristianismo; á cuyo intento solicitaban que les fuese entregado el templo mayor, por ser el lugar mas adecuado para que las ceremonias cristianas se celebrasen en presencia de toda la ciudad.

Moteuczoma escuchó esta proposicion visiblemente consternado. En medio de todas sus desgracias habia encontrado apoyo en su fé, tanto que por obedecerla habia mostrado tantas deferencias á los españoles, creyéndoles los misteriosos mensageros predichos por sus oráculos. "¿Por qué, dijo, por qué, Malinche, llevais estas cosas hasta un estremo tal

menzó á dar órden de la conversion de los naturales, diciéndoles, que pues eran vasallos del rey de España, que se tornasen cristianos como él lo era, y así se comenzaron á bautizar algunos aunque fueron muy pocos; y Moteuczoma aunque pidió el bautismo y sabia algunas de las oraciones como eran el Ave María y el Credo, se dilató por la Pascua siguiente que era la de Resurreccion, y fué tan desdichado que nunca alcanzó tanto bien, y los nuestros con la dilacion y aprieto en que se vieron, se descuidaron, de que pesó á todos mucho de que muriese sin bautismo." Hist. Chich., MS., cap. 87.

que provocais indefectiblemente la venganza de nuestros dioses y la insurreccion de mi pueblo que jamas consentirá que sus templos sean profanados de tal suerte?"¹

Cortés al ver al emperador cuán conmovido estaba, hizo señas á los que le acompañaron de que se retirasen: cuando estuvo solo con aquel y los intérpretes, le aseguró que se prevaleería de toda la influencia que tenia entre sus compañeros para que moderasen su celo y se contentasen con uno de los santuarios del teocalli; pero que si esto no se le concedia se verian obligados á tomarlo por la fuerza y derribarian las imágenes de los falsos dioses, en presencia de la ciudad entera. "No tememos por nuestras vidas," añadió, "porque aunque pocos en número, el brazo de Dios es con nosotros." Moteuczoma lleno de agitacion le contestó que lo discutiría con los sacerdotes.

El resultado de la conferencia fué favorable á los españoles, á quienes se concedió que tomasen uno de los santuarios para celebrar el culto católico. Aquella nueva esparció el gozo por todo el campamento cristiano, pues que ya podian ir á la mitad del dia á publicar su religion á la ciudad reunida:

¹ "O Malinche, y como nos quereis echar á perder toda esta ciudad, porque estarán muy enojados nuestros dioses contra nosotros, y aun nuestras vidas no sé en qué pararán." Bernal Díaz, cap. 107

No perdieron un instante en aprovecharse del permiso: asearon el santuario de sus asquerosas manchas; se erigió un altar en que fué colocada la Cruz y la imagen de la Virgen: en vez de oro y pedrerías que adornaban las aras del santuario pagano: el suyo estaba engalanado con guirnaldas de frescas flores; y un veterano estaba guardando la entrada de la capilla.

Luego que estuvieron completos estos preparativos, subió el ejército en procesion solemne dd la tortuosa escalera de la pirámide. Entraron en la capilla y colocados bajo sus pórticos, oyeron severamente la misa celebrada por los padres Olmedo y Diaz; y al entonar el hermoso *Te-Deum*, se arrodillaron Cortés y sus soldanos, y con las lágrimas en los ojos dieron gracias al Altísimo por este triunfo de la Cruz.¹

¡Sorprendente espectáculo el que ofrecian aquellos rudos guerreros elevando sus oraciones en la

¹ Sobre este punto hay entre los historiadores mas discrepancia de la que es corriente. Cortés asegura al emperador que ocupó el templo y derribó los falsos dioses, por viva fuerza y menospreciando las amenazas de Moteuczoma. (Relac. seg., pág. 106.) La inverosimilitud de semejante hazaña quijotesca la prueba Oviedo, que hace mencion de ella. (Hist. de las Ind., MS., lib. 23, cap. 10.) Parece que el general tenia grandísimo empeño en ponderar su vivísimo celo apostólico á los ojos de su soberano. El dicho de Diaz y de otros historiadores que están acordes en lo referido en el texto, me ha parecido mucho mas probable. Diaz, Hist. de la Conq., ubi supra. Herrera, Hist. General. dec. 2, lib. 8, cap. 6. Argensola, Anales, lib. 1, cap. 88.

31
MEXICO

cumbre del templo mayor del imperio mismo de la gentilidad, y en el sitio mismo destinado á sus detestables misterios! Uno al lado del otro, estaban arrodillados haciendo preces; el español y el azteca; y el dulce acento del himno de amor y de gracia del cristiano, se confundia con el áspero canto que entonaba el sacerdote indio en honor del dios de la guerra de Anáhuac! ¡Semejante union no era natural ni podia durar largo tiempo!

Una nacion soporta cualquiera ultrage mejor que el de su religion; porque este hiere á la vez sus preocupaciones y sus principios: choca con las ideas en que ha sido imbuida desde la infancia, que han crecido conforme ella ha ido creciendo, y que por último ha llegado á formar parte de su existencia misma; porque esta religion, en fin, abraza los intereses mas importantes de esta vida y los mas terribles de la otra. Los ataques á la religion ofenden á todos igualmente: al anciano y al jóven, al rico y al pobre, al noble y al plebeyo; pero sobre todo, ofenden al sacerdocio cuya influencia descansa enteramente en el acatamiento á la religion, y el sacerdocio en las sociedades semi-civilizadas ejerce un influjo ilimitado. Así sucedia con los brahmas en la India, los magos en Persia, los clérigos católicos en la edad media, y finalmente, con los sacerdotes del Egipto antiguo y de México.

El pueblo habia sobrellevado con paciencia todos

los agravios y afrenta que hasta entonces le habian inferido los españoles: habia visto á su soberano arastrado como cautiva de su palacio: á sus ministros quemados en su presencia: apoderarse y repartirse el tesoro real, y al emperador destituirle de su suprema autoridad: todo esto habia visto sin hacer conatos para impedirlo; pero la profanacion de los templos heria vivamente sus sentimientos que el sacerdocio supo poner en juego y aprovechar.¹

La primera señal de este cambio de disposiciones hácia los españoles, la dió Moteuczoma que en vez de su afabilidad ordinaria se mostró grave y recóndito, y que en vez de buscar como lo habia acostumbrado, la sociedad de los españoles, parecia huirla. Súpose tambien que conferenciaba mas frecuentemente con sus nobles y mayormente con los sacerdotes. El pagecillo Ortegulla que ya habia adquirido regulares conocimientos en la lengua azteca, era excluido, contra lo acostumbrado por Moteuczoma, de aquellas conferencias. Todas estas

1 "Para mí le tengo por maravilla é grande la mucha paciencia de Moteuczoma y de los indios principales que así vieron tratar sus templos é ídolos. Mas su disimulación adelante se mostró ser otra cosa viendo que una gente extranjera y de tan poco número les prendió su señor é porqué formas les hacia tributarios, é se castigaban y quemaban los principales, é se aniquilaban y disipaban sus templos, é hasta en aquellos que sus antecesores estaban. Recia cosa me parece sopertarla con tanta quietud; pero adelante como lo dirá la Historia, mostró el tiempo lo que en el pecho estaças oculto en todos los indios generalmente." Hist. de las Ind., MS. lib. 33, cap. 10.

circunstancias no pudieron menos de despertar las sospechas de los españoles.

No pasaron muchos dias sin que recibiese Cortés una invitacion, ó mejor dicho, una órden del emperador para que se presentase en su aposento. El general tuvo al ir cierta ansiedad y desconfianza, y tomó para que le acompañasen á Olid, capitán de la guardia, y á otros dos ó tres hidalgos dignos de confianza. Recibióles Moteuczoma con tibia urbanidad, y dirigiéndose al general le dijo que todas sus predicciones habian salido fallidas: que sus dioses habian quedado ofendidos de la profanacion de sus altares: que habian amenazado á los sacerdotvs con destruir la ciudad, si no eran arrojados de ella los extrangeros sacrílegos, ó mejor dicho, si no eran sacrificados en los altares en expiacion de sus crímenes. ¹ El emperador aseguró á los cristianos que aquello se lo decía por su bien, y concluyó diciéndoles: "que si en algo estimaban sus vidas, abando-

² Segun Herrera, el Diablo mismo es quien aconsejaba todo esto á Moteuczoma, y aun refiere la sustancia del diálogo habido entre éste y el espíritu infernal. (Historia General, dec. 2, lib. 9, cap. 6.) La aparicion de Satanás en forma corpórea es cosa que sostienen los mas escritores de aquella época. Oviede, uno de los mas ilustrados en otras materias, sobre esto no muestra serlo mucho, "Porque la misa y evangelio que predicaban y decian los cristianos, le [al Diablo] daban gran tormento; y débese pensar si verdad es, que esas gentes tienen tanta conversacion y comunicacion con nuestro adversario, como se dice por cierto en estas Indias, que no le podia á nuestro enemigo placer con los misterios y sacramentos de la sagrada religion cristiana." Hist. de las Ind. lib. MS. 33, cap. 47.

nasen sin tardanza la ciudad, pues solo con alzar un dedo, no habrá en la tierra azteca uno que no tomase las armas en contra de ellos." No habia razon para dudar de la sinceridad de aquellas palabras, porque cualesquiera que sean los daños que los blancos imputen á Moteuczoma, siempre los reverenció como á hombres de una raza mas privilegiada que la suya, y aun á muchos de ellos les cobró un afecto singular, resultado seguramente de las deferencias que le guardaban ó de las bellas prendas personales que les adornaban.

Cortés sabia reprimir demasiado sus sensaciones, para dejar traslucir toda la sorpresa que le causaba aquella intimacion. Replicó con admirable frialdad que sentia mucho tener que salir de la capital tan precipitadamente y sin tener naves en qué embarcarse para dejar el pais; mas que si no fuera por esto, saldria al punto; sintiendo tambien sobremana, si se iba en aquellas circunstancias, tener que llevarse consigo al emperador.

Esta última indicacion turbó evidentemente á Moteuczoma. Preguntó cuánto tiempo se tardarian en construir las naos, y propuso llevar á la costa suficiente número de operarios para ayudar á los españoles en la construccion de ellas; ofreciendo que procuraria reprimir la impaciencia de su pueblo, al cual tranquilizaria ofreciéndole que los blancos dejarían la tierra tan luego como tuviesen proporcion

de hacerlo. Cumplió su palabra: despachó gran número de artesanos aztecas en compañía de los mas expertos carpinteros españoles; y luego que bajaron á Veracruz comenzaron á cortar la madera suficiente para construir los buques en que debian trasladarse los blancos á su país. La construccion de las naves caminaba en apariencia con gran celeridad; pero segun dicen, los encargados de dirigirla recibieron instrucciones secretas en que les prevenia el general que usasen de todas las demoras posibles, para dar tiempo á que llegasen de Europa los refuerzos necesarios para mantenerse en el país.¹

El aspecto de los negocios habia cambiado enteramente en los cuarteles españoles: en vez del reposo y la confianza á que se habian abandonado; experimentaban los mas funestos temores, no menos opresores por ser invisibles; á la manera que la ligera mancha que ve encima del horizonte el que viaja

¹ "E Cortés proveyó de maestros y personas que entendiesen en la labor de los navios, é dijo despues á los españoles desta manera: Señores y hermanos, este señor Moteuczoma quiere que nos vamos de la tierra, y conviene que se hagan Navios. Id con estos indios é córtese la madera; é entro tanto Dios proveerá de gente é socorro; por tanto poned tal dilacion que parezca que haceis algo, y se haga con ella lo que nos conviene; é siempre me escribid y avisad qué tales estais en la Montaña. é que no sientan los indios nuestra disimulacion. E así se puso por obra." (Oviedo, ubi supra.) Gomara, Crónica, cap 95.) Diaz niega que hubiese dado Cortés tales órdenes secretas, alegando que Martin López, el principal constructor, le aseguró que se dieran toda la prisa posible por echar al agua tres naves. Hist. de la Conq., cap. 108.

por los trópicos, es para el inesperto observador una leve nubecilla del otoño; pero para el marino experimentado es el presagio de un huracan. Tomáronse cuantas precauciones dictaba la prudencia. Los soldados al entregarse al reposo sobre las esteras, se ponian sus armaduras: comian; bebian. dormian al lado de sus armas: los caballos estaban siempre listos, con el freno pendiente de la silla: los cañones estaban situados en las avenidas del cuartel y prontos á dar fuego: habia centinelas dobles; y todo el mundo, fuera cual fuese su calidad y gerarquía, montaba guardia. El cuartel estaba en estado de sitio.¹ Tal era la peligrosa situacion del ejército, cuando en Marzo de 1520, seis meses despues de la llegada de los españoles á la capital, se recibieron de la córte nuevas que alarmaron mas á Cortés que la inminente insurreccion de los aztecas.

¹ "Puedo decir sin jactancia," dice el esforzado cronista Bernal Diaz, "que estoy tan acostumbrado á este género de vida, que desde que se hizo la conquista, jamas he podido dormir vestido ó en mi cama; y sin embargo duermo tan profundamente como si estuviese en el mas mullido lecho. Aun cuando voy á rondar á mi encomienda, aunca llevo cama, á no ser que vaya yo en compañía de otros caballeros, que entonces li llevo para que no lo atribuyan á ruindad; pero aun entonces me acuesto vestido. Y otra cosa debo añadir, y es, que no puedo dormir mucho tiempo en la noche sin levantarme un rato á ver el cielo y las estrellas, y recibir el aire libre, y esto sin gorra ni nada que me cubra la cabeza; y todo esto, gracias á Dios, no me hace ningun daño. Y de todo ello hablo para que el mundo sepa de qué estofa éramos nos otros los verdaderos conquistadores, y qué bien acostumbrados estábamos á las armas y á las viglias." Hist. de la Conq., cap. 108.